

NEGAR Y CONSERVAR LA INMEDIATEZ. FORTINI Y LA MEDIACIÓN DE GRAMSCI¹

Negare e conservare l'immediatezza. Fortini e la mediazione di Gramsci

Antonio ALLEGRA

(Centro Studi Franco Fortini)

[Traducción: Giorgia ITALIA]

[Revisión: Alberto HERRERA PINO]

Il mio solo modo di essere uguale è di lavorare per esserlo
F. Fortini

Proponer un debate, en estos tiempos, sobre Fortini² y algunos de los aspectos

1 [N. ed.] A continuación reproducimos una traducción del texto de ANTONIO ALLEGRA, *Negare e conservare l'immediatezza. Fortini e la mediazione di Gramsci*, que apareció en *Poliscritture. Laboratorio di ricerca e cultura critica* núm. 9, 2008. Agradecemos al autor Antonio Allegra y al miembro del Comité de Redacción de *Poliscritture*, Ennio Abate, la posibilidad que nos brindan de reproducir una traducción al español del dicho trabajo.

2 [N. ed.] Franco Fortini (Franco Lattes) nació en Florencia en 1917 y falleció en Milán en 1994. Fue poeta, polemista, crítico literario y docente universitario. Hijo de padre hebreo, se cambió el apellido por el de Fortini para evitar las persecuciones fascistas, y se hizo protestante. Luchó en la Resistencia en Val d'Ossola y mientras se encontraba en el exilio en Suiza se apuntó al Partido Socialista Italiano. Una vez fuera del PSI, no pertenecerá a ninguna otra organización política, aunque, sin embargo, continuará haciendo política dentro de y contra las instituciones culturales (editoriales, periódicos, etcétera). Fortini trabajó en *Einaudi* y fue traductor de Kafka, Proust, Goethe, Brecht y Milton entre otros. Puede ser considerado como uno de los mayores intelectuales de la *Nuova Sinistra*, gracias a la obra *Verifica dei poteri*. Fue redactor de *Il Politecnico di Vittorini*, fundó dos revistas disidentes, *Discussioni* y *Ragionamenti*, escribió en revistas de la *Nuova Sinistra* (*Quaderni Piacentini* y *Quaderni Rossi* de Renato Panzieri, inspirador del segundo operaísmo), en la revista de Pasolini, *Officina*, en *Il manifesto* y en otros grandes periódicos nacionales burgueses como *Il corriere della sera* e *Il sole 24 ore*. Fue un precoz antistalinista armándose de un marxismo

de su lectura de Gramsci significa, en mi opinión, hacer cuentas no tanto con escombros, sino más bien con herramientas teóricas y prácticas. Por supuesto que hoy no *tenemos Moscú a las espaldas*³. Tenemos movimientos territoriales, “revueltas” más o menos efímeras, revoluciones y huelgas generales a la vuelta de la esquina de nuestra casa: fragmentos de rebeliones y movimientos de resistencia a nivel mundial. Vivimos en tiempos de una crisis sistémica del capital guiada por el capital financiero y de sistemático ataque a los derechos y a las condiciones materiales de los trabajadores. Tiempos en que el rechazo a la política institucional expresa no tanto el rechazo hacia la política *tout court*, sino un nuevo deseo de *inmediatez política*.

Quien escribe este texto tiene menos de cuarenta años y lee a Fortini desde hace casi veinte, habiéndolo descubierto tan sólo después de su muerte. Lo que le llamó de él la atención fueron sus palabras y sus razonamientos, y, sobre todo, su tensión con respecto al comunismo. Una tensión que no era exclusivamente una instancia moral, sino que intentaba *encarnarse* y producir día tras día la *negación determinada*. El comunismo de Fortini —así por lo menos es como yo lo leo— no era un ideal negativo. Era el intento de un intelectual que había asumido la tarea de una transformación *molecular* —de él mismo (puesto que era un intelectual de estrato pequeñoburgués) y de su clase política de referencia.

Si realizo esta premisa es porque, aunque pueda resultar atractiva, nunca me ha convencido del todo la figura de un Fortini moralista. Quien conozca su recorrido intelectual y humano sabrá que Fortini parte de instancias ético-religiosas. Sin embargo, él no ha sido un moralista *sic et simpliciter*, porque nunca ha visto separadas *moralidad y eticidad* (en el sentido hegeliano). Por esta razón se pudo permitir criticar los acontecimientos de los países del socialismo real. Aquello de que la refundación

ecléctico, basado en Sartre y Lukács (del que fue uno de los más originales lectores en Italia), Adorno y la escuela de Frankfurt, Gramsci y Brecht. Fue un crítico del PCI y de su política cultural. Su crítica a las instituciones culturales conjuga a Gramsci y la escuela de Frankfurt. Como crítico literario razona sobre las cuestiones de Adorno, Lukács y Sartre. Como poeta, después de un primer exordio hermético, se distinguió en el panorama poético nacional, logrando ser casi inclasificable. De él, en español, se pueden consultar varias obras: *Los poderes culturales*. Caracas: Biblioteca (Universidad Central de Venezuela), 1970; *El movimiento surrealista*. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1962; *Una hora existe. Antología poética*. Tucumán: Asociación Dante Alighieri, 2007.

³ Expresión reproducida en FORTINI, F. «"E questo è il sonno..."», en *Composita Solvantur*. Torino: Einaudi, 1994.

teórica y práctica de un nuevo vínculo entre moralidad y eticidad fuese un problema de los *Quaderni* no es algo que tenga que volver a ser expuesto. Que Fortini encontrara herramientas también en Gramsci para esta crítica es, en cambio, un elemento que pocos han advertido.

En el largo camino de formación político-intelectual de Fortini, Gramsci interviene para facilitar no sólo herramientas (de algunas de ellas se hablará más adelante), sino también una manera de vivir la batalla para el comunismo, en la cual la inmediata voluntad de negación del presente y anticipación del futuro (error juvenil) viene mediada por un trabajo político y organizativo que se muestra a lo largo del tiempo. Gramsci, en mi opinión, se convierte para Fortini en una figura de resistencia y de concretización. Este Gramsci y este Fortini creo que todavía pueden decirnos algo.

Una larga relación. Ruptura y continuidad

La relación de Fortini con el pensamiento y la figura de Gramsci se extiende a lo largo de un período que va desde su aprendizaje bajo el magisterio de Noventa⁴ hasta los últimos años de su vida. En un artículo de 1994 publicado en *Il manifesto*, Fortini quiere poner de manifiesto la perenne coexistencia de la reflexión gramsciana, que se cruza en el tiempo con la de otros pensadores:

*Tommaso d'Aquino, Marx, Pareto, Weber, Croce e Gramsci mi hanno insegnato che la libertà di espressione del pensiero, sempre politica, è sempre stata all'interno della cultura dominante anche quando la combatteva.*⁵

El sentido de este continuo enfrentamiento cambia en el tiempo con el cambiar de las

4 Giacomo Noventa, por supuesto, tenía en mente al joven Gramsci, que junto a Gobetti constituía el mejor continuador de la tradición idealista italiana, es decir Croce y Gentile. En un pasaje de 1955 de *Un giorno o l'altro*. Macerata: Quodlibet, 2006, pp. 38-39, FORTINI escribe: «Si tratta di compiere il dovere storico della nostra generazione, in termini di lavoro non dissimile da quelli che furono di Gobetti e di Gramsci [...]».

5 FORTINI, F. *Lettera all'assemblea "Per la libertà d'informazione"*, en *idem. Saggi ed epigrammi* (en adelante SE). Milano: Mondadori, 2003, pp.1753-55. [(N. tr.) «Tomás de Aquino, Marx, Pareto, Weber, Croce y Gramsci me han enseñado que la libertad de expresión del pensamiento, siempre política, ha estado en todo momento dentro la cultura dominante también cuando ésta luchaba contra ella»].

condiciones histórico-políticas y socio-económicas de Italia, así que es posible afirmar que en la reflexión fortiniana existen diferentes puntos de apoyo en el pensamiento de Gramsci. Sin embargo, es necesario decir que entre las diferentes líneas de investigación que la obra gramsciana ofrece, dos son las que siempre han interesado particularmente a Fortini: el profundo significado del vínculo histórico-teórico entre intelectuales y masas subalternas; y el conjunto de las prácticas relacionadas con la crítica y certificación del trabajo intelectual (investigación sobre las instituciones culturales).

La primera lectura de los *Quaderni*

Si la primera edición de 1947 tuvo el efecto de presentar a un Gramsci “tematizado” por especialistas, en cambio, el esfuerzo de Fortini se centró en leer los *Quaderni* de forma unitaria, no especialista, evitando la separación en diferentes campos de reflexión. Aunque sólo en dos puntos hará confluir todo el problema del revolucionario comunista.

Puede ser de cierta utilidad si se presta atención al hecho de que la publicación de los textos gramscianos llegase inmediatamente después de la polémica entre Togliatti y Vittorini y el consecuente cierre de *Il Politecnico*. El resultado de aquella contienda fue el divorcio oficial entre política y cultura, es decir, lo opuesto de cuanto Gramsci había auspiciado para una revisión eficaz del marxismo europeo después de la revolución fallida en Occidente.

Terminada la experiencia de *Il Politecnico*, Fortini dio vida, juntos a otros, a dos revistas que tuvieron el mérito de profundizar y problematizar en torno a los vínculos de las obras gramscianas: *Discussioni*, publicada de 1949 a 1953 y *Ragionamenti*, de 1955 a 1957. En estos últimos años fue posible releer toda la cuestión del debate sobre la relación entre política y cultura, utilizando precisamente las páginas de los *Quaderni*. En el ensayo *Il senno di poi* de 1957, reexaminando la experiencia de los primeros años cincuenta, Fortini sostiene que precisamente los libros de Gramsci habían jugado un papel fundamental para el enfoque de aquellos problemas con los que, en esos tiempos, juntos a otros, iba enfrentándose a través del trabajo político e

intelectual⁶.

Si se considera que, entre los *Quaderni* que poseía Fortini, los volúmenes más subrayados son el primero y el segundo en orden de publicación, es decir, *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce* de 1948, y *Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura*, de 1949, se puede entender cómo los vínculos establecidos por Gramsci entre elaboración filosófica del marxismo en el sentido de la organicidad de teoría y praxis, historia de los intelectuales y organización de la cultura, pudieron encontrar, justo en este período, la atención necesaria para ser acogidos y ser reconsiderados. El divorcio consumado entre política y cultura imponía volver a tratar de forma radical la cuestión, con los términos en que ésta había sido planteada, sin aceptar ni la separación entre política y cultura ni una improbable inmediata reconciliación, porque, mientras tanto, nuevas condiciones sociales y económicas habían cambiado los términos de la cuestión intelectual.

La industria cultural. La función intelectual en el lugar de la contradicción

El surgimiento de la industria cultural perturbó el cuadro histórico y puso en discusión cualquier realización de corte gramsciano. Fortini intuyó la importancia de estos cambios y comenzó una revisión de la reflexión gramsciana, uniéndola por un lado con la de la escuela de Frankfurt y por otro con la de Sartre, Brecht y Lukács⁷. Dicha revisión exigía aún más una lectura completa e histórica de las cuestiones gramscianas, en la que la *quistione* de los intelectuales se transformaba finalmente en el verdadero *leit motiv*, a pesar de venir acompañado, también, de otras cuestiones. Una ulterior prueba de ello puede leerse en la entrada enciclopédica 'Antonio Gramsci' que Fortini escribió en 1957 en la que insistía sobre dos puntos: la importancia del político revolucionario para la interpretación materialista y marxista de la cultura y de la historia; y la posición del problema histórico-teórico de los intelectuales, como también en la «necessità di procedere a una revisione storica rigorosa dei suoi risultati e a

6 Cfr. *Idem*. «Il senno di poi» en *Dieci inverni. Contributi a un discorso socialista 1947-1957*. Milano: Feltrinelli, 1957, p.17.

7 Cfr. RAPPAZZO, F. «Una funzione insopprimibile». *Gli intellettuali per Franco Fortini* en *L'ospite ingrato*. I, 1998, pp. 63-68.

un'integrazione dei suoi metodi»⁸. Revisión del marxismo y cuestión de los intelectuales, pues, como puntos establecidos de una reflexión y a la vez, y de hecho justo por esto, puntos para una recuperación del discurso gramsciano.

La reflexión sobre los intelectuales no es exclusivamente un problema de organización sino también un problema de análisis de clase que los intelectuales tienen que desarrollar sobre las propias condiciones de trabajo. La novedad de esta interpretación de la tarea gramsciana reside precisamente en esto. Lo que en Gramsci era el momento de inicio de la historia de los intelectuales, en Fortini se transforma en el momento central, entendido no tanto como historia de las anteriores castas intelectuales (como harán muchos estudiosos gramscianos, piénsese, entre otros, en Eugenio Garin) sino como estudio de los intelectuales hoy, de sus condiciones de trabajo, de sus herramientas y de todos sus canales a través de los que su trabajo pasa y llega, no tanto al pueblo, sino a la sociedad dividida en clases, perturbada por el boom económico y por la industria cultural. Fortini juzgaba un error teórico-estratégico la ausencia de este trabajo de auto-análisis de clase en la *Nuova Sinistra* y en Pasolini⁹, como le sucedió también a los intelectuales orgánicos del PCI.

La transformación de una casta mediadora en un grupo integrado en el trabajo productivo *tour court*, marcado por las reglas del mercado y por la lógica de la industria cultural, si históricamente no cambiaba la organicidad de la clase burguesa, sí que hacía invisible la conexión por su mayor ocultamiento y despersonalización. Para Fortini era precisamente en este punto donde se hacía necesaria una revisión del método gramsciano.

En este sentido se explica la distinción que operará entre *rol* y *función* intelectual con la diferencia de que mientras en Gramsci rol y función intelectual históricamente coincidían y por eso venían asumidas en la discusión política, para Fortini las dos cosas iban separadas, por el simple hecho de que los cambios en los modos de producción habían suplantado a la casta intelectual entendida como mediadora cultural sustituyéndola por la industria cultural, y habían transformado la función intelectual en

8 FORTINI, F. «'Antonio Gramsci'» en *Idem. SE. Cit.*, p. 1349. [(N. tr.) «Necesidad de proceder a una revisión histórica y rigurosa de sus resultados y a una integración de sus métodos»].

9 *Cfr. Idem.* «Intellettuai e Nuova Sinistra» en *Questioni di frontiera*, (QF). Torino: Einaudi, 1977, p.132-41; e *Idem.* «Pasolini o il rifiuto della maturità» en *Idem. Nuovi saggi italiani*. Milano: Garzanti, 1987, pp. 208-216.

uno de los momentos subordinados a la producción (según aquella modalidad que Marx llamaba *subsunción real*). La distinción entre rol y función devenía, pues, orgánica a un trabajo político que considerara la recuperación de la *función* intelectual en oposición al *rol*, conformando una contradicción en la cual la función subsumida por el capital estaría utilizada en cambio contra la misma especialización y, así, contra la misma clase especializada que se hacía portadora de ello hasta que la división del trabajo fuese vigente en el orden social. La solución a la contradicción así conformada, para Fortini, pasaba por «il lungo evento che lo estingue come tale»¹⁰, la revolución. Los intelectuales debían, pues, soportar sobre sí mismos esta contradicción y firmar una especie de *lucha con el ángel* que encarnarían en su propia persona.

Los objetivos *muy prácticos* de tal lucha estaban concretados de esta manera en todas las formas de trabajo intelectual subsumido y en todas sus formas comunicativas: desde la escritura ensayística hasta los manuales escolares.

En el *lungo evento* la función intelectual quedaba y queda insustituible, fuera de cualquier intento de *suicidio del intelectual*. El lugar de encuentro-oposición entre rol y función es la *mediación*, que, así como el pensamiento dialéctico enseñaba, es el lugar de la contradicción y la anticipación del *Aufhebung*.

Del pueblo a los intelectuales-masa como casta subalterna

No siempre se ha advertido que la reconsideración del problema de los intelectuales en Fortini acompañaba a la recuperación y al pensamiento sobre la noción de *pueblo* fuera de la tradición jacobina. Y no sorprende que esté siempre Gramsci ofreciéndole otro punto de apoyo histórico-teórico¹¹. Con una diferencia: si el vínculo pueblo-intelectual en Gramsci era visto en función del partido, del definido

10 *Idem*. «Intellettuai, ruolo e funzione» en *Idem*. QF. Cit., p.72. [(N. tr.) «El largo acontecimiento que lo extingue como tal»].

11 *Cfr. Idem*. «Oltre l'autocoscienza, L'ospite ingrato secondo» en *Idem*. SE. Cit., p.1039: «[...] da Manzoni a Gramsci, ho invece sempre più creduto che lo sviluppo della società italiana negli scorsi centocinquanta'anni non potesse essere veduto soltanto come storia della borghesia [...] ma anche come storia delle masse "ritardatarie" [...]» [(N. tr.) «[...] desde Manzoni hasta Gramsci, en cambio, siempre he creído que el desarrollo de la sociedad italiana en los anteriores ciento cincuenta años no podría ser visto sólo como historia de la burguesía [...] sino también como historia de las masas que se retrasan»].

como intelectual colectivo (o nuevo Príncipe), para Fortini la función de vanguardia del partido y de sus intelectuales va en disminución (dados los éxitos reformistas del PCI y los deletéreos conseguidos en la Unión Soviética). Para Gramsci, de hecho, el problema de las clases subalternas y de la dirección de éstas por parte del partido implicaban un trabajo profundo sobre las concepciones del mundo fundamental para convertir al marxismo en la visión completa, profunda y coherente de su actuar. El esfuerzo de Gramsci consistía en encontrar una soldadura orgánica entre partido y castas subalternas, a través de los intelectuales que tendrían que haber hecho un trabajo de mediación y de educación de las clases oprimidas, orientando sus reivindicaciones políticas en sentido revolucionario. La elaboración de una concepción del mundo coherente (es decir, unitaria y capaz de contestar seriamente a las cuestiones sociales y políticas de las clases) era la tarea del partido.

Que el vínculo intelectuales-pueblo sea la encrucijada del trabajo intelectual en sentido revolucionario lo demuestra la afirmación de Fortini al final de su ensayo de 1971 *Intellettuali, ruolo e funzione*:

*l'interpretazione della esperienza e della vita sociale, ossia l'interpretazione politica della realtà insieme agli altri, diciamo, insieme al popolo, [è] non l'unico davvero ma l'elettivo e più immediato campo d'azione.*¹²

Se entiende mejor esta preocupación leyendo un pasaje de *Gli ultimi Cainiti*:

*il populismo [...] ha un suo fondamento reale, l'amore per il popolo non è di necessità l'equivoca nostalgia autograticificante che conosciamo benissimo; perché può essere, e proprio nel piccolo borghese [...] la via alla conoscenza di modi di essere e di conoscere il mondo la cui diversità dai propri è un primo passo salutare fuori dal democratismo giacobino.*¹³

La distancia con respecto a Gramsci está en la distancia con respecto al jacobinismo, es decir, con respecto al leninismo y a la concepción leninista del partido (otra cosa en

12 [N. tr.] «La interpretación de la experiencia y de la vida social, es decir, la interpretación política de la realidad junto a los otros, digamos, junto al *pueblo*, no [es] la única verdad sino el escogido y más inmediato campo de acción [...]».

13 *Idem*. «Gli ultimi dei Cainiti» en *Idem*. QF. Cit., p. 102. [(N. tr.) «El *populismo* [...] tiene una base real, el amor hacia el *pueblo* no es necesariamente la equívoca nostalgia autocomplaciente que conocemos muy bien; porque puede ser, y precisamente en el pequeñoburgués [...], la vía hacia el conocimiento de maneras de ser y de conocer el mundo cuya diversidad respecto a ellos mismos es un primer paso saludable fuera del democratismo jacobino»].

cambio es la relación con Lenin y el populismo). El *pueblo* es el término de comparación para el intelectual pequeñoburgués, cosa que era Fortini, y el reconocimiento de su propio origen burgués siempre lo ha llevado a reflexionar sobre su relación con el *pueblo* en los términos mediados por la *solidaridad* de (no por la dirección de) clase¹⁴.

Sin embargo, Fortini va más allá cuando remarca la distancia con respecto a Gramsci: las páginas de Adorno sobre la industria cultural aclaraban la dirección tomada por el nuevo desarrollo capitalista que en Italia había tardado en afirmarse. Según Fortini, la propia realidad histórica de Gramsci ya había cambiado en la época de la cárcel; de hecho, su reflexión se desarrollaba en términos de una condición popular que ya no existía y que se refería como mucho al siglo diecinueve. El fascismo era ya el fruto de estos cambios subterráneos. La mutación del *pueblo* del siglo diecinueve en casta pequeñoburguesa crecida con nuevas herramientas culturales, radio y cine, implicaba el retraso de cualquier discurso sobre la literatura nacional-popular.

Por el contrario, precisamente la internacionalización del desarrollo capitalista según las modalidades indicadas en *Americanismo e fordismo* obligaba a salir de una óptica nacional y abrazar las contradicciones del sistema mundo. El cosmopolitismo, a diferencia de lo que pasaba en las obras de Gramsci, devenía ahora condición necesaria de la perspectiva revolucionaria.

La larga meditación sobre el *pueblo* en Fortini no era una novedad y la experiencia de la Resistencia lo había colocado ante la *responsabilidad* hacia los *destinos generales*. Desde las poesías juveniles como desde su tradición familiar burguesa y progresivo-democrática, desde las implicaciones del trabajo intelectual como desde la hegeliana dialéctica amo-esclavo y finalmente desde aquel Gramsci de la voz *Quantità e qualità*, Fortini tendrá la posibilidad de traer elementos para razonar en torno a este delicado punto histórico y teórico. En dicha tribulación teórica, antes, el pueblo asumía las señas nacionales de las castas subalternas representadas por la clase obrera del norte y por la clase campesina del sur; después, en el terreno internacional, asumía las señas de los llamados *atrasados* del tercer mundo, en realidad, nuestros contemporáneos; finalmente —lo que quedó claro después de

14 Cfr. *Idem*. «Su un caso disciplinare» en *L'ospite ingrato*. VIII, I, 2005, pp. 160-66.

1968— los intelectuales-masa que la división y la explotación del trabajo intelectual a un nutrido grupo habían reducido a subcultura. El trabajo intelectual, también el más especializado, tenía que asumir la tarea de defender la dificultad propia frente a las simplificaciones del *culturalismo* y al parloteo de las páginas de opinión cultural o de la televisión. Será el trabajo de profesor, primero en la escuela y luego en la Universidad, lo que va a confirmarle a Fortini la dilapidación *de facto* de todo aquel saber que hasta entonces había constituido la tradición también del marxismo. Un saber que, aunque no perdiera sus connotaciones de clase, guardaría memoria de una posible y diferente manera de ser. Esto lo sufrirían sobre todo los jóvenes, destinados al subempleo y a la desocupación intelectual. Vuelve aquí una anotación gramsciana:

*[la] necessità di creare la più larga base possibile per la selezione e l'elaborazione delle più alte qualifiche intellettuali [...] non è senza inconvenienti: si crea così la possibilità di vaste crisi di disoccupazione negli strati medi intellettuali come avviene di fatto in tutte le società moderne.*¹⁵

De modo similar Fortini escribió en 1971 hablando de las condiciones de la escuela:

*La scuola media superiore per tutti al più alto livello di qualità didattica e di disciplina formatrice, è una prospettiva insorpottabile per l'ordine tardocapitalistico sottoeducati, possano essere consegnati alla selezione extrascolastica e al sottoimpiego nella produzione.*¹⁶

En este escenario, pues, se hizo fundamental una operación de recuperación dialéctica, de selección y de activación de la tradición que pudiera permitir la memoria *del sueño de una cosa*, una lucha en la cual el intercambio del saber se verificara a un nivel horizontal, y la comunicación se hiciera bidireccional (profesor-alumnos), porque,

15 GRAMSCI, A. *Quaderni del carcere*. V. Gerratana (ed. crítica). Torino: Einaudi, 1975, Q. 12, § 1, p. 1518. [(N. tr.) «[la] necesidad de crear la más amplia base posible para la selección y elaboración de las más altas calificaciones intelectuales [...] no carece de inconvenientes: se crea así la posibilidad de vastas crisis de desocupación de los estratos medios intelectuales, tal como de hecho sucede en todas las sociedades modernas». GRAMSCI, A. *Cuadernos de la cárcel*. Palos, A.M. (tr.), González, J.L. (rev.). México: Era, 1986; p. 356-57.].

16 FORTINI, F. «Non si dà vera vita se non nella falsa» en *Contro l'industria culturale. Materiali per una strategia socialista*. Bologna: Guarandi, 1971, p.113. [(N. tr.) «La escuela para todos al nivel más alto de calidad didáctica y de disciplina formadora es una perspectiva insoportable para el orden tardocapitalista que, en cambio, quiere la escuela para todos, pero para que todos, adecuadamente subeducados, puedan ser entregados a la selección extraescolar y al subempleo en la producción»].

en el terreno de la lucha, la parte oprimida ya no sería *otro de sí* respecto al intelectual, sino que comprendería a todos en la misma medida. No hay quien no vea hoy la actualidad de esta condición.

La desvalorización de la escuela y la mercantilización de la cultura con la consecuente precarización del trabajo hoy definido como cognitivo pueden ser todavía leídos desde la óptica de aquella larga involución que desde los años setenta hasta nuestros días, aunque con alguna ruptura, ha afectado al destino de lo que se ha llamado el Occidente capitalista. Sin embargo, la parte oprimida, todavía, reclama su redención.